

Impresiones del hombre de la calle en torno al I Symposium «LUZ Y VISION»

por Aldemaro Romero

Son muchas las cosas que nos rodean habitualmente que, por eso mismo, por habituales, casi nunca reparamos en ellas. Sin lugar a dudas el invento de la bombilla eléctrica por Tomás Alva Edison, ha sido uno de los logros técnicos más importantes de la Humanidad, hasta el punto de que hoy podemos decir que su trascendencia en el mundo moderno es casi tan grande como lo fue la rueda para otras épocas de la historia.

Sin embargo, como cualquier otro avance técnico, la incorporación de la luz artificial a nuestras vidas en cualquiera de sus facetas, no ha sido aún completamente asimilado por el hombre. Y cuando decimos que no ha sido comple-

tamente asimilado, nos referimos, claro está, a su uso de una manera conveniente. Esta es la conclusión básica que cualquier persona como yo, no entendido sobre la materia, hubiera sacado tras escuchar las diferentes ponencias presentadas en el «I Symposium Luz y Visión» celebrado dentro del marco de «Sonimag» en los últimos días de octubre en Barcelona.

La verdad que nuestra asistencia a dicho simposio fue motivada, en un principio, por razones simplemente profesionales. Hoy, después de haber asistido al mismo, puedo asegurar que de conocer la importancia de los temas tratados hubiera asistido en plan particular de muy buena gana, ya que la cantidad de conocimientos



El Symposium «Luz y Visión», fue noticia en la ciudad de Barcelona, con amplia resonancia nacional.

adquiridos acerca de muchas de las cosas —de éstas que habitualmente nos rodean—, valía la pena de escuchar.

La impresión básica que uno toma es, primero que todo, la enorme importancia que la iluminación tiene en todas las facetas de nuestra vida: en la escuela, en el trabajo, en el hogar, en los transportes, etc. Pero, y eso es lo más importante, uno llega a saber lo mal que utilizamos ese maravilloso invento de la luz artificial.

Sin embargo, su mala utilización va más allá de una cuestión puramente estética, ya que un mejor o peor manejo de la misma, puede ser causa de graves trastornos en la salud de la visión. Eso es indiscutible. Lo que no parecía tan fácil de prever era que una mala iluminación podía tener graves —y hasta catastróficas— consecuencias en nuestras vidas. Veamos por qué.

Por una parte, se puede decir que el rendimiento escolar de muchos niños, se puede ver seriamente afectado por una mala iluminación, tanto del aula como del lugar utilizado habitualmente para el estudio. Por otra parte, las cifras de bajo rendimiento en el trabajo por una mala iluminación son impresionantes, sobre todo si tomamos en cuenta que son innumerables los accidentes laborales por esa misma causa. Por si fuera poco, esas consecuencias no son menos graves para un conductor, del cual depende su vida y la de otros seres humanos, y cuya seguridad puede depender en un momento determinado de una mejor o peor iluminación.

Después de haber escuchado todo lo anteriormente citado en las diferentes ponencias del symposium uno se pregunta: ¿por qué no se han tomado medidas para evitarlo? Quizás una

de las causas es la de que ha existido siempre un divorcio entre los diferentes profesionales que tratan estos problemas como lo son los ingenieros de iluminación, oftalmólogos, ópticos, médicos de empresa, arquitectos, psicólogos, decoradores, y otros hombres cuya actividad está relacionada con el área de la iluminación.

A mi modesto juicio, uno de los logros más importantes del simposio ha sido el poder reunir a todos estos especialistas, para poder así intercambiar sus puntos de vista acerca de los tremendos problemas que la iluminación está causando a nuestra sociedad. Una de las cosas más atractivas era escuchar las conversaciones entre los diferentes profesionales, y ver cómo se intercambiaban puntos de vista acerca de los temas tratados, y todo ello dentro de un gran ambiente de comprensión y camaradería.

Por otra parte, la intención del simposio no quedó allí. Fue su intención llegar hasta el hombre de la calle, y por eso se nos llamó a los informadores. Es una lástima que este primer simposio no haya tenido más repercusión, pero ya se sabe que los comienzos son siempre difíciles, pero estoy seguro de que de perseverar en el empeño, estos profesionales lograrán sensibilizar al hombre de empresa, al maestro, a la familia, a las autoridades competentes y a la opinión pública en general. Mientras tanto uno, que ha tenido la gran suerte de asistir al mismo, comienza a ver las cosas de otra manera.

Particularmente, el hecho de una mala iluminación que por habitual pasaba para mí inadvertida, se ha convertido en una preocupación constante en mi medio habitual de vivienda y trabajo. Creo que la visión es uno de los más preciados bienes con que se nos ha dotado al hombre, y el descuidarlo podría tener para nosotros graves consecuencias.

